

Mensajero del Archivo Histórico

Juan Agustín de Espinoza, SJ
de la



Vicerrectoría Académica

Torreón, México. 30-X-2005

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página web del Archivo: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

Mensajero. UNESCO: Internet resources, publications, periodicals

http://www.unesco.org/webworld/portal_archives/pages/Internet_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml

Ediciones anteriores del Mensajero:

<http://www.lag.uia.mx/publicaciones/mensajero/catalogo-mensajero.htm>

Mtro. Quintín Balderrama López, sj. Rector
Mtro. Felipe Espinosa Torres, sj. Vicerrector Académico
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinador del Archivo Histórico

Número 84

ÍNDICE

página

Noticias del Archivo Histórico 2

**Una cacería de búfalos en el norte de México.
Advertencia al lector.** 4

**El Mostrador. *Ángeles del Abismo*. Viaje a la
neopicaresca virreinal.** 9

Libros del Archivo Histórico 15

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez
Comité editorial del "Mensajero": Sra. Cristina Solórzano Garibay. Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

NOTICIAS DEL ARCHIVO HISTÓRICO

XXII ENCUENTRO DEPORTIVO DEL SISTEMA UNIVERSITARIO JESUITA

El 24 de los corrientes fue inaugurado el XXII Encuentro Deportivo del Sistema Universitario Jesuita (SUJ), del cual correspondió fungir como sede a la Universidad Iberoamericana Laguna.

El evento, que cuenta con la asistencia de 1580 deportistas y con la presencia de autoridades académicas y representantes de los diversos planteles del SUJ, arrancó con gran alegría y lucimiento.

Estamos seguros de que este XXII Encuentro fortalecerá los lazos de unión y sana competencia entre las diversas instituciones universitarias que conforman el SUJ.

Felicitemos muy ampliamente a nuestro rector, el Mtro. Quintín Balderrama López, sj, y al Vicerrector Educativo, Lic. Juan José Esquivias López, sj, por la organización y el éxito de este Encuentro.

TRES PREMIOS NACIONALES PARA JAIME MUÑOZ

Jaime Muñoz Vargas, maestro de la Universidad Iberoamericana Laguna y colaborador permanente del *Mensajero*, ganó tres premios nacionales de narrativa en menos de una semana. Se trata del VI Premio Nacional de Narrativa Gerardo Cornejo, del Premio Nacional de Cuento Sobre rieles y del Premio Nacional de Cuento de San Luis Potosí.

La noticia del primer premio la recibió el 8 de octubre, y en ese certamen ganó con el libro de cuentos titulado *Las manos del tahúr*, obra que contiene diez relatos ubicados en la vida cotidiana lagunera. Este concurso es convocado por el Gobierno del Estado de Sonora a través de la Secretaría de Educación y Cultura y del Instituto Sonorense de Cultura/CONACULTA. Los jurados que dictaminaron a favor del libro de Muñoz Vargas fueron los escritores Élmer Mendoza, Fortino Corral y Gerardo Bobadilla.

Recibió la noticia del segundo premio el martes 11 de octubre. Ganó con un cuento titulado “De rieles y palabras”, y el certamen fue convocado por el Museo del Ferrocarril de Monterrey.

El tercer premio lo recibió el miércoles 12 de octubre, y lo obtuvo con un volumen de cuentos policiales titulado *Leyenda Morgan*. El premio de San Luis Potosí es el más importante de su tipo en el país, y el maestro de la UIA recibió el fallo favorable de los reconocidos narradores Daniel Sada, Hernán Lara Zavala y Ana Clavel. Este concurso lo convoca el Instituto Nacional de Bellas Artes a través de la Casa de la Cultura de San Luis Potosí. Según el dictamen del INBA, “Después de hacer una valoración crítica de los 113 trabajos presentados, los miembros del jurado determinaron otorgar por unanimidad el premio a la obra *Leyenda Morgan* que fue entregada bajo el seudónimo 18 Brumario”. Añade que el premio “se otorgó por considerar que se trata de un libro orgánico y notablemente estructurado a partir de cuatro cuentos escritos con una prosa ágil, paródica y humorística que contribuye a la innovación del género al incorporarse la estética de la novela negra y del cómic a la tradición cuentística mexicana”. En los tres casos, el escritor lagunero se hizo acreedor a la edición de las obras ganadoras, diploma y monto en metálico. Jaime Muñoz Vargas (Gómez Palacio, Durango, 1964) es escritor, maestro, periodista y editor, trabaja para el Archivo Histórico UIA Laguna, ha publicado *El principio del terror* (novela, 1998; primera reimpresión, 2004), *Juegos de amor y malquerencia* (novela, 2003), *Pálpito de la sierra tarahumara* (poesía, 1997), *Filius* (poesía, 1997) *El augurio de la lumbre* (cuento, 1989), *Tientos y mediciones* (periodismo, 2004), *Miscelánea de productos textuales* (periodismo, 2005, e-book) y *Guillermo González Camarena, habitante del futuro* (biografía para niños, 2005). Ha ganado el Premio Nacional de Narrativa Joven (1989), el Premio Nacional de Novela Jorge Ibargüengoitia (2001) y fue finalista en el Concurso Nacional de Novela Joaquín Mortiz 1998. Muñoz Vargas es maestro fundador de la Escuela de Escritores de La Laguna.

XIV ENCUENTRO ANUAL DE LA ASOCIACIÓN DE HISTORIA ECONÓMICA DEL NORTE DE MÉXICO.

Los pasados 12, 13 y 14 de los corrientes se llevó a cabo el XIV Encuentro Anual de la Asociación de Historia Económica del Norte de México en la ciudad de Monterrey, N.L. La Universidad Iberoamericana Laguna estuvo representada por el coordinador del Archivo Histórico, Dr. Sergio Antonio Corona Páez, con la ponencia *La vid y el algodón. Cultivos comerciales en La Laguna a fines de la era virreinal*. Participaron asimismo investigadores de la Universidad Autónoma de Coahuila, del Centro INAH

Sonora, Universidad Autónoma de Sinaloa, Colegio de San Luis, Instituto de Investigaciones Sociales de la UANL, Universidad de Monterrey, Centro INAH Coahuila, Departamento de Estudios Sociales del Colegio de la Frontera Norte, Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa, Instituto Municipal de Documentación de Torreón, CIESAS Noreste y el Colegio de México.

El encuentro, inaugurado con una alocución del señor Eugenio Clariond Reyes Retana, contó con el patrocinio de la Universidad de Monterrey, CONARTE Nuevo León, la Asociación de Historiadores Profesionales del Noreste de México (ADHINOR) y de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Durante la asamblea celebrada al final de los trabajos del encuentro, el Dr. Corona Páez fue elegido miembro de la mesa directiva de la Asociación como representante de la Región Norte-Centro.

UNA CACERÍA DE BÚFALOS EN EL NORTE DE MÉXICO:

ADVERTENCIA AL LECTOR

Dr. Sergio Antonio Corona Páez

Pocas veces tenemos la oportunidad de leer textos sobre la Comarca Lagunera verdaderamente novedosos, particularmente cuando éstos se escribieron en otras épocas, países e idiomas.

Por lo que se refiere a la “Una cacería de búfalos en el norte de México” en *Extrañas latitudes. Tres versiones extranjeras sobre La Laguna: 1879-1945* compilado por Carlos Castañón Cuadros, menciono que fue hace algunos años cuando localicé el original en inglés (la referida edición contiene la primera traducción al español) cuando realizaba una búsqueda sistemática de fuentes manuscritas o hemerográficas en las bibliotecas virtuales de los Estados Unidos. Estaba recopilando documentos primarios anglosajones sobre Parras y sus vinos, ya que precisamente la vitivinicultura de Parras era el tema de mi tesis doctoral. Es bien sabido que existen algunos testimonios en inglés sobre Parras y sus caldos y aguardientes. Por lo general, estos testimonios pertenecen a soldados yanquis de la guerra de 1846-1848. Como miembro numerario de la Comisión de Historia para el centenario de la ciudad de Torreón, la primera sugerencia que hice fue que se publicara el incógnito texto de la *cacería de búfalos*, por

ser un documento de interés para la Comarca y porque su autor resultó ser el mismo que escribió en 1880 la mundialmente conocida novela *Ben-Hur, a tale of Christ*. Ésta ha sido llevada varias veces al cine simplemente como *Ben-Hur*.

Una cacería de búfalos en el norte de México, de Lew Wallace, fue publicado en marzo de 1879 en “Scribners Monthly”, una revista mensual ilustrada de la ciudad de Nueva York. Ocupa de la página 713 a la 724 de dicha edición, la número 5, volumen 17.

Desde hace varios años la biblioteca virtual “Making of América” o MOA, con servidores en la Universidad de Chicago y en la Universidad de Cornell, tiene disponible una copia digital del texto con sus ocho viñetas originales. En este caso particular, el texto y la viñeta de la portada —los cazadores y la Hacienda de Hornos— proceden de la biblioteca virtual de Cornell.

Lewis Wallace nació en Brookville, Indiana, en 1827, y murió en 1905. Fue abogado, militar, escritor, político y diplomático. Peleó en la guerra de 1846-1847 contra México y en la guerra civil. Con el rango de general, sirvió a su país como embajador en Turquía y gobernador del territorio de Nuevo México. Su primer libro, una novela sobre la conquista de México, se llamó *El Dios justo* (1873). Obras suyas fueron también la novela *Ben-Hur, una historia de Cristo* (1880), *La Vida del general Benjamin Harrison* (1888), *La infancia de Cristo* (1889), *El príncipe de la India* (1893), *Los cortejos de Malkatoon* (poesías, 1898) y de manera póstuma *Lew Wallace: autobiografía* (1906).¹ Por su obra resulta clara su preferencia por la narrativa de ficción, la narrativa biográfica y la poesía.

Para la *Cacería de búfalos...* no viene al caso el Wallace hagiógrafo; nos resulta mucho más relevante en cuanto militar y agente de penetración yanqui. En 1865, durante la guerra civil norteamericana, Wallace fue enviado a México en misión secreta. Habría de averiguar si eran verdaderos los reportes que señalaban que los confederados tratarían de continuar su guerra desde México. Wallace también contactaría a Benito Juárez, quien peleaba contra los intereses franceses en un México militarmente ocupado y, en consecuencia, en pugna contra el Segundo Imperio. Wallace le vendería armas a Juárez para que éste continuara la lucha.²

¹ General Lew Wallace Study & Museum en <http://www.ben-hur.com/meet.html>

² Meet Lew Wallace: the soldier en <http://www.ben-hur.com/career.html>



La hacienda de Hornos, una de las ilustraciones de la obra de Wallace

Algunos autores usamericanos consideran que la misión de Wallace fue una de las manifestaciones más flagrantes y decisivas de la llamada Doctrina Monroe. A. W. Barber (compilador) publicó en 1914 un libro cuyo título traducido es el siguiente: *La benévola incursión del general Wallace. Cómo México fue salvado en 1864, la Doctrina Monroe en acción*. De cómo Wallace —por órdenes del general Grant— se internó en México para ayudar a Juárez contra Luis Napoleón en 1864.³ En este contexto podremos situar debidamente la *Cacería de búfalos...* como un texto de aquellas populares y gustadas “memorias de viaje” elaboradas por un distinguido y culto agente del intervencionismo yanqui en el norte de México.

Una sencilla revisión hermenéutica del texto nos permite elaborar algunas consideraciones fundamentales que el lector debe tener en cuenta a la hora de abrir el libro. La temática es sencilla: hacia 1867, Wallace hace un recorrido en dirección a Chihuahua pasando por el camino de Monterrey, Saltillo, Parras, Álamo y Mapimí. Se hospeda en la Hacienda de Hornos, cuyo anterior propietario, Leonardo Zuloaga, ya ha muerto. La súbita e inesperada aparición de un rebaño de bisontes o búfalos les proporciona esparcimiento a él, a sus amigos y a los rancheros que los acompañan. El texto revela que la enciclopedia del autor —que escribe en inglés y no para

³ Barber, Amherst Willoughby. *The benevolent raid of General Lew Wallace*. Washington, D.C. 1914. George A. Schultz y Robert Ryal Miller elaboraron interesantes estudios sobre Wallace y los liberales mexicanos.

mexicanos— era la de un hombre cosmopolita y bastante culto. Así lo manifiestan claramente sus referencias —en idiomas nativos y grafía inglesa— sobre los beduinos, las puertas de Joppa, las tiendas de pelo de cabra o camello del medio oriente, las mansiones de Leicestershire, los añejos héroes escoceses de Sir Walter Scott, el juego otomano llamado Jereed, y algunas otras. Éste era el horizonte cultural que debía manejar su lector. Para Wallace, un nacionalista que se autodefine como “bien nacido” y que se complace en glorificar las formas civilizadas de los Estados Unidos, la Comarca Lagunera del segundo tercio del siglo XIX constituye, por contraste, la barbarie, lo primitivo, lo exótico, la alteridad conformada por un país sometido a los intereses y al protectorado de la Unión Americana. Así, La Laguna es “lugar de tormentos” y de “ranchos despreciables”. En ocasiones recurre al sarcasmo, como cuando compara la destartalada Hacienda de Hornos con Branksome Tower, y a sus habitantes con el valiente Buccleuch y sus 29 caballeros.⁴ Muestra la misma actitud cuando exclama en español “¡Ay de mí, Zuloaga...! y maldice la hora en que llegó la guerra y dispersó a los bailadores de valeses, cuando el mismo Wallace fue activo agente antimonárquico, y por lo tanto, enemigo declarado de Zuloaga...⁵ El antimonarquismo monroviano de Wallace lo lleva a cierta exageración cargada de ideología: Carlos Sánchez Navarro era el “monarca de siete mil peones” y, por lo tanto, adicto al Segundo Imperio; la fortuna de Zuloaga era “ducal”, con un golpe de “salvajismo” en sus gustos, y los laguneros “eran de su pertenencia”. Si Wallace le concede algún valor a los humildes laguneros, era porque se trataba de “republicanos independientes”, fieros, a los cuales ni los franceses pudieron domar, aunque ociosos. En otro pasaje los llama “hombres valientes, sinceros, honestos, afectuosos” a la vez que afirma que en México nadie se preocupa por saber los apellidos de un peón. En esto, Wallace proyecta con cierta ceguera las contradicciones sociales propias de su país de origen, ya que parecería que los esclavos negros hubieran gozado de un elevado estatus además de largos y prestigiosos nombres de familia. Llama a Juárez el “Lincoln” de México a la vez que ignora que la abolición de la esclavitud la decretaron los líderes insurgentes en 1810 y en otras fechas posteriores,⁶ que lo mismo hizo el presidente Guadalupe Victoria en 1829, y que hasta el mismo emperador Maximiliano decretó la libertad de todo esclavo

⁴ Branksome Tower era en 1850 una enorme mansión ubicada en los acantilados de South Leicestershire. Entonces pertenecía a Mr. Charles Packe. *Cfr.* Sir Walter Scott, *Kinmont Willie*.

⁵ Carlos Castañón Cuadros, *op.cit.*, p. 28.

⁶ Miguel Hidalgo fue el primer caudillo insurgente que decretó la abolición de la esclavitud el por bando del 6 de diciembre de 1810. Desde luego, dicha disposición tendría vigencia en los territorios que el movimiento controlara.

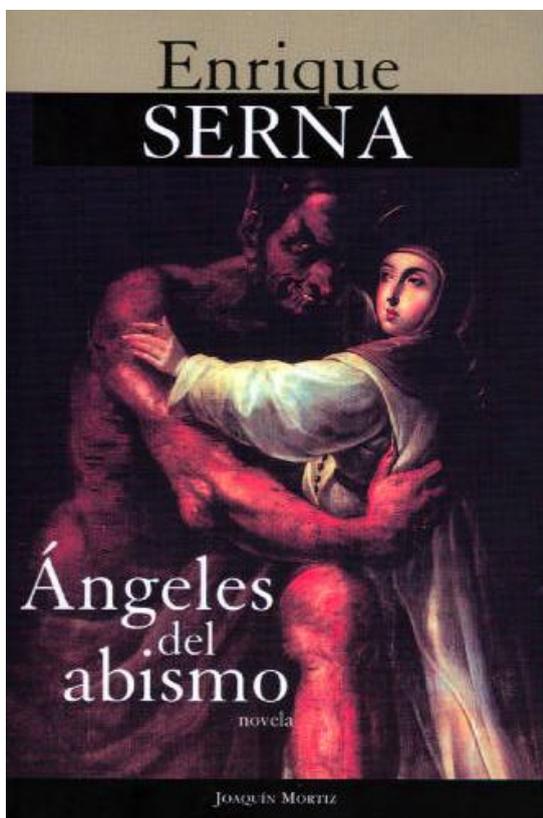
norteamericano que pisara suelo mexicano. Hijo de un país de inmigrantes, Wallace parece quisquillosamente racista cuando describe a dos niños mexicanos “de piel café” que montaban sendas cabras “con la habilidad de los monos”, o cuando menciona a las “desagradables criaturas rojas (indios) del Tío Sam”. Como republicano yanqui “bien nacido”, Wallace admira y añora la nobleza de Inglaterra y al redactar su *Cacería de búfalos...* proyecta sus cualidades incluso sobre los reinos animal y vegetal.

Por otra parte, Wallace es un verdadero pintor con la pluma y logra excelentes descripciones del paisaje, de la flora, de la fauna, de la arquitectura, de la topografía y del clima. Como militar y distribuidor de armas que era, su conocimiento sobre los modelos de diversas épocas y procedencias era muy completa, y es capaz de discernir entre las que parecían trabucos de la era isabelina, los British Tower del siglo XVIII⁷ y los que corresponden a las innovaciones del momento: Winchester, Smith & Wesson, Sharpe.

En fin, y sin pretender pecar de crítico, la *Cacería de búfalos en el norte de México* es una narración que se puede leer con mucho interés y hasta deleite si estamos previamente advertidos de que en ella no podremos distinguir entre realidad y fantasía, entre historia e ideología. Eso sí: podemos leer entre líneas, podemos entresacar y disfrutar interesantes descripciones si evitamos los juicios de valor que provienen de un extranjero del siglo XIX que veía a México sólo a través de los intereses norteamericanos.

⁷ Los “British Tower” eran rifles de pedernal fabricados en el siglo XVIII, y se caracterizaban por traer troquelada una torre.

EL MOSTRADOR



ÁNGELES DEL ABISMO:
VIAJE A LA NEOPICARESCA
VIRREINAL

JAIME MUÑOZ VARGAS

Cuando en 1987 apareció *Noticias del imperio*, la tercera novelota de Fernando del Paso, recuerdo que Gilberto Prado y yo conversamos sobre la novela histórica que para entonces ya contaba con miles de lectores. Llegamos a la conclusión de que este relato —o cualquier otro de su tipo como *El reino de este mundo*, *La guerra del fin del mundo* o *Columbus*— requería, antes de llegar a la imprenta, “un ensayo más la novela”. Queríamos expresar, en esa frase con aire de ecuación, que la novela histórica, aquella en la que sus autores tienen que brincar hacia otro tiempo y en ocasiones también hacia otro espacio, fuerza no sólo la hechura de un relato literario, sino que obliga además la edificación de un andamiaje que sólo puede ser levantado por obra de la investigación, del buceo en documentos que convierten al novelista, así sea temporalmente, en una especie de ensayista que dejará de proceder como tal hasta que haya conseguido la adecuada contextualización de lo narrado. Luego de la investigación, entonces, viene la

fabulación, y eso hace que una novela histórica sea la suma de dos esfuerzos, “un ensayo más la novela”.

Precisamente por ese doblete de trabajo es por lo que Enrique Serna (México, DF, 1959), autor de *Ángeles del abismo*, ha declarado que ‘La novela histórica es un género tiránico que exige ceñirse a los hechos documentados y evitar anacronismos’. En efecto, la tiranía de la investigación y del documento imponen al autor decenas, cientos de horas esculcando documentos, acumulando datos, definiendo términos, cotejando costumbres añejas, todo para evitar el encuentro con el temible anacronismo. Luego de hacer ficción libre, cuentos y novelas ambientadas casi en su circunstancia inmediata como *Uno soñaba que era rey* o *Señorita México*, Serna incursionó con estruendoso éxito en la novela de época gracias a *El seductor de la patria*, obra que hasta la fecha no deja de ser aplaudida y reeditada. Ese antecedente lo llevó, luego de una pausa cuentística marcada por *El orgasmógrafo*, a otro proyecto narrativo de catadura tiránica, la novela *Ángeles del abismo*.

Por tal producción, Serna es uno de esos extraños escritores que tienen la virtud, y esto hay que resaltarlo inmediatamente, de no plagiarse, de no repetirse, y un vistazo a su obra total nos permite confirmarlo. Observador implacable del comportamiento humano, en cada relato destaca la mirada fresca, la angulación novedosa, y si acaso habría que resaltar tres recurrentes en su poliédrico trabajo, estas serían el dominio de la prosa en tanto instrumento ágil y literario, el ingenioso armado de sus historias y el filo del humor negro.

Esos tres rasgos se hacen otra vez presentes en *Ángeles del abismo*, y creo que aquí, en la medida en la que Serna ha descendido en el tiempo hasta llegar al México virreinal, sus tres características más celebradas alcanzan a salir airoso del desafío que acaso le ha planteado hasta el momento una mayor exigencia. ¿Cómo hacer para que el universo donde deambulan los pícaros Crisanta y Tlacotzin no parezca rancio y acartonado a los ojos de un lector contemporáneo? ¿Cómo hacer para que ese lector no resienta el deliberado y excesivo apolillamiento del estilo? ¿No tenemos a la vista y demasiado ubicado el afectado tono que inventó Valle Arizpe, nuestro más famoso reconstructor de la Colonia? Serna tiene esa opción, como la tuvo Juan Eslava Galán, quien *En busca del unicornio*, hermosa novela ganadora del premio Planeta, reprodujo fonética y paródicamente el ritmo, la entonación y el léxico del español escrito hacia 1500. El también autor de *Las caricaturas me hacen llorar* no eligió la calca, o la casi calca del español virreinal. Sin perder de vista que *Ángeles del abismo* debía sonar con

un cierto retintín de antigüedad, Serna eligió una sintaxis actual, muy levemente patinada de viejos giros, pero bastante nutrida, en el plano del léxico, de palabras que nos instalan de golpe en una atmósfera ya ida, pero todavía hartamente reconocible.

Hay pues en esta novela un habilidosísimo manejo del lenguaje, un manejo de la palabra que sin forzar la máquina nos crea la impresión de vejez y al mismo tiempo nos deja avanzar por cada página como si se refiriera a una anécdota ocurrida ayer. Esa tenue oscilación entre el saborcillo a ranciedad (así diría Valle Arizpe) y el regusto a obra contemporánea es, me parece, un mérito mayor de *Ángeles del abismo*. Quiero dar un ejemplo, casi tomado al azar, sólo para que los potenciales lectores de este libro le tomen el pulso al timbre del relato (es la descripción de la celda en la cual *reposa* fray Gil, celda que luego compartirá con Tlacotzin):

fray Gil lo adoptó como pilguanejo y se lo llevó a vivir a su celda, la más inhóspita y austera del convento, donde tuvo que cambiar el jergón del dormitorio infantil por un petate con agujeros, pues el fraile no toleraba ninguna comodidad. Húmeda, estrecha, mal ventilada, con un ventanuco por donde apenas entraba un chisguete de luz, la celda no tenía nada que envidiarle a una cripta mortuoria, ni siquiera el olor, porque fray Gil, enemigo del placer físico en todas sus formas, se mortificaba con la suciedad y no creía necesario bañarse más de tres veces al año. Al vivir en estrecho contacto con el fraile, Tlacotzin observó que libraba una guerra a muerte con su cuerpo. En el refectorio revolvía los frijoles con ceniza, pues aun el plato más modesto le causaba cargos de conciencia (...) Enemigo del sueño, se imponía la privación de dormir con una almohada de palo, tres o cuatro horas cuando mucho, pues el reposo prolongado, decía, dejaba el espíritu inerme contra los bajos instintos. En una ocasión, Tlacotzin despertó a medianoche y lo vio rascarse la cabeza atestada de piojos.

—Ve aquí, compañero, nuestra cosecha —se quejó fray Gil—: piojos, podredumbre y hediondez, y con todo ello estamos llenos de soberbia.

Tlacotzin creyó prudente ayudarlo a espulgarse y aplastó con los dedos a uno de sus animalillos, pero el padre lo reconvino con suavidad:

—Déjalos vivir en mi cuerpo, que también son criaturas de Dios —y aunque los insectos le causaban gran molestia, no volvió a rascarse en toda la noche.

“Pilguanejo”, “cripta”, “mortificaba”, “petate”, “ventanuco”, “refectorio”, estas palabras —el náhuatl y el español perfectamente armonizados en todo el libro—, y las acciones que los personajes desarrollan con ellas, nos llevan fluidamente a la atmósfera colonial que da marco a la divertida y accidentada vida de Crisanta y Tlacotzin, los antihéroes de la narración, lazarillos o buscones que responden perfectamente a los registros de esta novela que bien puede ser clasificada como neopicaresca.

Pese a lo expresado por Serna en el apartado final del libro (“Créditos de salida”), donde recuerda que el primer impulso de esta historia lo tuvo al leer las actas del proceso inquisitorial contra Teresa Romero luego transformada en Crisanta gracias a la imaginación, uno puede ignorar olímpicamente hasta dónde es verdad o mentira lo que cuenta *Ángeles del abismo*. Eso es lo que menos importa, pues Serna ha salvado el reto principal que plantea toda ficción de índole histórica: el de la verosimilitud. Creemos en la ambientación, en los personajes, en sus premios y en sus castigos, creemos en la mentalidad de la época, creemos en suma en sus creencias, todas vinculadas a un laberíntico aparato de ideas y prejuicios, por lo regular coercitivos, que rigen cada guiño, cada comportamiento, cada palabra colocados por Serna en esta poderosa novela mexicana.

Finalmente, quiero enfatizar un rasgo no menos relevante: que *Ángeles del abismo* es un relato legible y entretenido. Si hay en ella erudición, ésta se encuentra diluida con destreza alquímica, y por eso no se nota que para armarla fue necesario el auxilio de una significativa masa documental. Así, Serna cumple una vez más con ese gusto expresado en una entrevista que vaga por la red, donde la pepené:

por eso me atraen tanto los personajes marginados, porque son los que atraviesan más situaciones críticas. En distintos momentos de mi vida me he sentido marginado por determinados aspectos de mi carácter que me dificultan el trato social y, tal vez por eso, siento una gran simpatía por los antihéroes. Como tengo problemas para comunicarme con la gente, recorro a la literatura; es una forma de romper mi aislamiento. Por eso me interesa preservar la función comunicativa de la literatura, siempre amenazada en países como el nuestro. A mi modo de ver, cuando la literatura pierde esa función se convierte en un placer onanista. En *El orgasmógrafo* tengo un cuento, “La fuga de Tadeo”, que reduce al absurdo la búsqueda de los

poetas que interrogan el vacío y se encierran en un monólogo autista, siguiendo la huella de Mallarmé. Ese tipo de escritura extasiada en la contemplación del propio intelecto, orilla a la creación literaria a un callejón sin salida.

Una vez más, Enrique Serna, quizá el narrador más eficaz y fértil de su generación, ha cumplido ese objetivo en *Ángeles del abismo*: “preservar la función comunicativa de la literatura”, llegar a los lectores, a nosotros, para regalarnos, como decía Reyes, “una felicidad inteligente”.

Ángeles del abismo, Enrique Serna, Joaquín Mortiz, México, 2004, 538 pp.

Acequias

Universidad Iberoamericana TORREÓN

Una publicación del
Centro de Difusión
Editorial de la
Universidad
Iberoamericana
Torreón



uia
TORREÓN

Calzada Iberoamericana 2255 C.P. 27010 Torreón, Coah., México
Teléfono (871) 7 29 11 35 - Acequias@lag.uia.mx

acequias@lag.uia.mx

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO JAE

COLECCIÓN LOBO RAMPANTE

pedidos, por favor a: acequias@lag.uia.mx

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00